



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

DESUBJETIVACIONES: LOS HIJOS DE CRONOS

ALEJANDRA VITA

Universidad Nacional del Comahue

alejandra_vita@yahoo.com

Desubjetivaciones: los hijos de Cronos

Resumen

El presente trabajo produce un rastreo conceptual para tratar de establecer precisiones acerca del concepto de desubjetivaciones. El mismo constituye un tramo del recorrido de la autora en su inclusión en el proyecto de investigación “Destinos de de(s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad”, dirigido por la Dra. P. Weigandt y codirigido por la Lic. y Prof. M. La Vecchia para la Universidad del Comahue, sede CURZA, Viedma, Argentina. Se trabajan los vectores conceptuales referidos a la angustia, las funciones materna y paterna y las incidencias discursivas de la época sobre los distintos modos de estructuración psíquica y enlace de los humanos codeterminando distintos modos de estragos desubjetivantes en las infancias.

Palabras clave: Desubjetivaciones; función materna; nombres del padre; anudamiento; angustia

Desubjectivations: the sons of Cronos

Abstract

The present work produces a conceptual search to try to establish clarifications about the concept of desubjectivations. It constitutes a section of the author's survey in her inclusion in the research project "Destinations of de (s) ubjectivation in childhood / s and adolescence / s, intersections and community", directed by Dr. P. Weigandt and co-directed by B.Sc. and Prof. M. La Vecchia for the University of Comahue, CURZA, Viedma, Argentina. The main conceptual vectors worked on, were: anguish, maternal and paternal functions and the discursive incidences of the time on the different modes of psychic structuring and bonding of humans, codetermining different modes of desubjectivating damages in childhoods and adolescences.

Key words Desubjectivations; maternal function; names of the father; knotting; anguish.

Reseña curricular

Actualmente: Investigadora y docente externa UNCo. CURZA. Proyecto “Destinos de(s)ubjetivación en infancias y adolescencias. Intersecciones y comunidad” dirigido por la Dra. Weigandt y codirigido por la Lic. y Prof. La Vecchia. Directora Revista El Hormiguero. Psicoanálisis <> infancia/s y adolescencia/s. Docente invitada Universidad del Comahue. Departamento de Psicopedagogía. Maestrando en Maestría en Psicoanálisis Universidad Kennedy. Miembro del Comité Editorial Revista INFEIES. Psicoanalista en consultorio particular Supervisora clínica en diversas instituciones. Antecedentes: Miembro Equipo de Niños Hospital Evita, Lanús, Buenos Aires. Coordinadora Fundación Hacer Lugar. Terapeuta de niños y adolescentes en Espacio Psi, Clínica Pihué y E.N.A.Psi. Directora y cofundadora de Andamios. Directora y cofundadora de Tresser. Docente U.B.A: Cátedras Pasantía Una aproximación a la experiencia clínica y Pasantía El síntoma en la Clínica con Niños. Ayudante de T.P y tutora de pasantes. Docente U.B: Facultades de Psicología y Psicopedagogía. Cátedras Práctica profesional I, Psicología Profunda, Psicología de la Personalidad. Coordinadora docente. Investigadora U.B.A.C.y T. E.O.L: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Niño. Centro Pequeño Hans. Red por los Niños. Publicaciones: Anuarios de Investigaciones U.B.A. Cuadernos Seminario Trazo (Hospital Evita) Cuadernos Fundación Hacer Lugar. Libros: “*Clínica del Autismo. El dispositivo soporte*” Coautora. Grama Ediciones, 2004. “*Actualidad de la práctica psicoanalítica. Psicoanálisis con Niños y Púberes*” Coautora. Ediciones Labrado, 1998. Cuadernos del C.I.E.N. “*Psicoanálisis: Entre la urgencia subjetiva y la elaboración*”. Coautora. M. Tollo Ediciones, 2018. Revistas INFEIES (UNMdP), Borromeo (U. Kennedy) y El Hormiguero (UNCo-CURZA). Compiladora y coautora del libro

Padecimientos actuales en infancia/s y adolescencia/s. Psicoanálisis <> El Hormiguero.

Letra Viva.

Desubjetivaciones: los hijos de Cronos

Parafraseando a Borges (1999), la historia de las infancias es una historia universal de la infamia y bien podría integrar la colección de iniquidades que el autor presenta en su obra homónima.

El presente trabajo tiene como objetivo plantear algunas reflexiones acerca del concepto de **desubjetivación** en las infancias desde la perspectiva del Psicoanálisis y con la apoyatura conceptual de algunos autores provenientes del campo de la filosofía y las ciencias sociales. El mismo se enmarca, en tanto recorrido de investigación de la autora, en el Proyecto de Investigación para la UNCo, CURZA, dirigido por la Dra. P. Weigandt y codirigido por la Lic. M. La Vecchia.

Se planteará la noción de desubjetivación en relación con diversas formas estragantes de afectación de los sujetos niños y adolescentes, a partir de la distinción freudiana denominada *padecimientos actuales*.

Se ubicará desde Lacan el trabajo conceptual acerca de la angustia en tanto afecto de lo real correlacionándola con las desubjetivaciones.

Otro vector importante en este escrito estará conformado por algún desarrollo de la hipótesis sobre la facilitación de las coordenadas discursivas de la época en la producción de efectos desubjetivantes sobre las infancias y adolescencias.

Se tomarán los desarrollos de Byung-Chul Han y Jorge Alemán para cernir la poderosa incidencia de la época sobre distintos modos de desubjetivación y desasimiento.

Las declinaciones de los nombres del padre, el ascenso del objeto a al punto de cenit social, la destitución y el desplazamiento del sujeto hablante al trasladarse de ser sujeto del síntoma a ser sujeto enmudecido e impulsado al consumo.

Estructuración subjetiva y desubjetivación

El sujeto del psicoanálisis se produce en el Otro. Se trata de una *fixión*, sostiene Lacan (2014), en tanto en esta operatoria estructurante el sujeto se fija y se textualiza a partir del Otro.

Desde esta perspectiva podemos pensar las desubjetivaciones como impotencia de historizarse en el Otro.

En la tercera parte de su obra, Lacan introduce el nudo borromeo cuyos anillos presentan los tres registros Real, Simbólico e Imaginario. En esta mostración topológica del nudo (R-S-I) luego agregará una cuarta consistencia a modo de anillado en la intersección de los tres registros. Este cuarto nudo condición necesaria para sostener la condición borromeica, es homologado a la operatoria de los nombres del padre y es el que produce la subjetivación de la estructura: $RSI+E$ (Epsilon designa el *sinthome*)

Desde este punto de vista, podemos pensar la desubjetivación como el lapsus o el falseado de esta consistencia estructural de cuatro.

“Nosotros y la época. La época en nosotros”

La época se caracteriza por la enorme cantidad de sujetos “desautorizados, errantes o dopados” (E. Sinatra, 2020) en búsqueda de una sutura inmediata que evita la angustia de vivir pero que obtura el pasaje del goce al deseo. La figura del *zombie*, de múltiple evocación en los últimos años a través del cine, la tv, los juegos digitales, etc. no es ajena ni casual a esta dislocación de la subjetividad epocal.

Sujetos consumidores pero consumidos: impulsados a la satisfacción a través de una multiplicidad de objetos y dispositivos, una toxicidad que va mucho más allá de las sustancias, al punto que también el sujeto consumidor queda reducido a objeto de consumo, donde también hay sujetos que “consumen” a otros sujetos. Punto culminante de la desubjetivación, a la cual, la hipermodernidad ha llevado al límite extremo.

No casualmente se popularizó la denominación de “personas tóxicas”. Las infancias quedan fácilmente expuestas, y expósitas, a estas modulaciones discursivas: en el Caso M. (caso de secuestro de una pequeña muy resonante en los medios) la niña es “prestada” (expresión que utilizan los familiares) a un conocido que pide llevársela. La niña vivía con su madre y hermanos en condiciones de precariedad. Pero había otra clase de precariedad que tenía que ver con cierta caída o eclipse del soporte materno y paterno. Las funciones, intermitentemente, eran sostenidas con dificultad por una abuela, ya que la madre era adicta. La niña no estaba inscripta, no tenía documento, ni asistía a la escuela, ni a controles de salud, etc. Esta falta de inscripción, de localización en algunas coordenadas simbólicas instituyentes, marcan un estrago que culmina en esta situación de rescate e intervención institucional luego de ser sustraída de un lugar donde no “hacía falta” a nadie.

En tales circunstancias, las infancias carecen de alguien/es que sostengan las funciones de soporte y garantía.

Vemos como los niño-as pasan a ser objetos de uso u objetos de cambio.

Cronos devorando, consumiendo, a sus hijos: la mitología, grecorromana pero universal, asiste extemporáneamente delineando esta cuestión.

El siguiente es el relato del este mito según el historiador R. Graves:

Cronos se casó con su hermana Rea, a quien está consagrado el roble. Pero la Madre Tierra y su moribundo padre Urano profetizaron que uno de sus hijos lo destronaría. En consecuencia, cada año devoraba a los hijos que le daba Rea: primeramente, a Hestia, luego a Deméter y Hera, y más tarde a Hades y Poseidón. Rea estaba furiosa. Dio a luz a Zeus, su tercer hijo, en plena noche en el monte Liqueo de Arcadia, donde ninguna criatura proyecta su sombra, y, después de bañarlo en el río Neda, lo entregó a la Madre Tierra, quien lo

llevó a Licto en Creta y lo ocultó en la cueva de Dicte en el monte Egeo. La Madre Tierra lo dejó allí para que lo criaran Adrastea, una ninfa del Fresno, su hermana Io, hijas ambas de Meliseo, y la ninfa Amaltea. Se alimentaba de miel y bebía la leche de Amaltea, con Pan, su hermano adoptivo. Zeus estaba agradecido a las tres ninfas por su bondad y cuando llegó a ser el Señor del Universo puso la imagen de Amaltea entre las estrellas, como Capricornio y también tomó uno de sus cuernos, que parecía el de una vaca, y se lo dio a las hijas de Meliseo; se convirtió en la famosa Cornucopia, o cuerno de la abundancia, que está siempre lleno de todos los alimentos o bebidas que su poseedor pueda desear. Alrededor de la cuna dorada del niño Zeus, la cual colgaba de un árbol (para que Cronos no lo pudiera encontrar ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar) se hallaban los Cúreles armados, hijos de Rea. Golpeaban sus lanzas contra los escudos y gritaban para ahogar el llanto del niño, por temor a que Cronos pudiera oírlo desde lejos. Rea había envuelto una piedra en pañales y la había entregado a Cronos en el monte Taumacio de Arcadia y él la había devorado, creyendo que devoraba al niño Zeus. Sin embargo, Cronos descubrió lo que había sucedido y persiguió a Zeus, quien se transformó a sí mismo en una serpiente y a sus nodrizas en osos: de aquí las constelaciones de la Serpiente y las Osas. Zeus llegó a la virilidad entre los pastores del Ida, ocupando otra cueva; luego buscó por todos lados a Metis y la Titánide, quien vivía junto a la corriente del Océano. Por consejo de ella visitó a su madre Rea y le pidió que le nombrara copero de Crono. Rea le ayudó de buena gana en su venganza; le proporcionó la pócima emética que Metis le había encargado mezclar con la bebida dulce de Crono. Cuando Cronos hubo bebido en abundancia vomitó primeramente la piedra y luego a

los hermanos y hermanas mayores de Zeus. Salieron ilesos y, en agradecimiento, le pidieron que los encabezara en una guerra contra los Titanes, quienes eligieron al gigante Atlante como jefe, pues Cronos había pasado ya de la flor de la vida

La guerra duró diez años, pero al final la Madre Tierra profetizó la victoria para su nieto Zeus si éste tomaba como aliados a aquellos a quienes Cronos había confinado en el Tártaro; en consecuencia, se acercó secretamente a Campe, la vieja carcelera del Tártaro, la mató, le quitó las llaves y después de poner en libertad a los Cíclopes y a los gigantes de las cien manos, los fortaleció con comida y bebida divinas. En consecuencia, los Cíclopes le dieron a Zeus el rayo como arma ofensiva, a Hades un yelmo que la hacía invisible, y a Poseidón un tridente. Después de celebrar los tres hermanos un consejo de guerra. Hades se presentó invisible ante Crono para robarle sus armas; y mientras Poseidón le amenazaba con el tridente, desviando de este modo su atención, Zeus lo derribó con el rayo. Los tres gigantes de las cien manos alzaron rocas y las arrojaron contra los demás Titanes y un grito súbito de la Cabra Pan los puso en fuga. Los dioses los persiguieron. Cronos y todos los Titanes vencidos, excepto Atlante, fueron desterrados a una isla británica del lejano oeste (o, según algunos, confinados en el Tártaro), bajo la guardia de los gigantes de las cien manos. No volvieron a perturbar la Hélade. (2009, p.p. 7-9)

Las biopolíticas actuales promueven como nunca la reducción de los sujetos a un consumo que los consume.

En este sentido, son valiosos los desarrollos de J. Alemán quien sostiene que el Régimen Capitalista ha producido en los últimos años una significativa mutación, con el

avance y consolidación del neoliberalismo. Ya no se trata centralmente de imponer las leyes del mercado a costa de un estado ausente, retirado en un *laissez faire*. A través de esta variación del capitalismo, éste se ha convertido en una maquinaria de subjetividades. Y esta maquinaria fabrica sujetos explotados orientados al plus de goce. Ya no se explota sujetos trabajadores en busca de la plusvalía, sino que hay formas de explotación que buscan la dilución de los sujetos, incluso los sujetos se explotan a sí mismos.

El avance de este régimen condiciona la forma en que los sujetos habitan los lazos sociales, el lugar del deseo, la palabra, la relación al amor, la apropiación de un cuerpo, la sexualidad, la ocupación de los lugares materno y paterno, etc.

Sostiene Alemán:

El neoliberalismo no es sólo una máquina destructora de reglas, si bien socava los lazos sociales, a su vez su racionalidad se propone organizar una nueva relación entre los gobernantes y los gobernados, una “gubernamentalidad” según el principio universal de la competencia y la maximización del rendimiento extendida a todas las esferas públicas, reordenándolas y atravesándolas con nuevos dispositivos de control y evaluación: como insistió Foucault, explicando la génesis del neoliberalismo, es la propia población la que pasa a ser objeto del saber y el poder.(2013)

En esta misma línea, también refiere:

(...)Yo tengo establecida desde hace mucho una diferencia con respecto a esto: el neoliberalismo se ha revelado como una gran fábrica de subjetividad que tiene un momento privilegiado en las narrativas de autorrealización personal como la autoayuda, las distintas formas de terapia, pero luego tiene otro aspecto más riguroso que son sistemas de evaluación que comienzan desde la infancia en donde desde muy temprano

cualquier niño se puede equivocar y quedar segregado bajo las condiciones del diagnóstico. Es un sistema de la evaluación que lo va a conducir a un determinado tipo de etiqueta. Es decir, son muchos factores heterogéneos los que se encuentran bajo la palabra subjetividad. Están, por ejemplo, los mandatos del *ser feliz*, pero a la vez los mandatos que te endeudan. Grandes promesas de felicidad en el futuro, pero para los cuales uno nunca da la talla. (2017)

En una línea similar, el filósofo B. C. Han (2012) sostiene que el sujeto hipermoderno se puede caracterizar como sujeto cansado. Lo compara con un Prometeo cansado, devorado continuamente por su propio ego, el cual se ubica al mismo tiempo como víctima y como victimario. Para este sujeto cansado, ha desaparecido la referencia a la otredad, todo es posible, aquello que lo daña no proviene del afuera sino de sí. El sujeto se convierte en maquinal, evade la angustia, en modos autísticos de replegarse, evade el pensamiento reflexivo para dedicarse de forma desenfrenada a la hiperactividad. El autor propone una pedagogía del mirar, que permita desacelerar y recuperar las posibilidades de humanización de los sujetos.

Agamben, desde sus aportes, caracteriza a los sujetos contemporáneos ya no como trabajadores, sino como refugiados.

Con estos elementos presentados, podemos pensar que se localizan en la época un (a)burrimento y un (a)gotamiento en dos extremos. El sujeto que se autoexplota en un hacer permanente sin tope, y el de los sujetos que no hacen nada (o hacen nada). Ambas posiciones remiten a un punto extremo. No hay prácticamente producción humana posible porque falta la falta. Podemos verificar plenamente en la época la aserción de Lacan (1974) en la entrevista Televisión, cuando, respondiendo a una pregunta, sostiene que la

época conduciría en un futuro no muy lejano a una ascensión al punto del cenit del objeto *a* en su cara de plus de goce (p.560)

Esta prevalencia del objeto *a* en su cara de plus de gozar tiene como consecuencia la caída de los ideales, una desidealización, que Miller (2012) escribe con este matema: $a > I$.

El objeto *a* se ha vuelto brújula de la civilización presente, comenta este autor. Imprime intensidad y aceleración, produce el quiebre de las inhibiciones, produce un saber desde los semblantes, un relativismo del saber.

Estragante para las infancias afincarse y circular subjetivamente deambulando entre sombras.

Las infancias no son ajenas a estas coordenadas epocales. Más que nunca se las ubica como destinatarias de variadas políticas e intervenciones desde el control, la clasificación y el manejo.

A mayor control, más parece escurrirse las posibilidades de una política que no excluya esa pequeñez del detalle, ese sutil efecto que perturba la exactitud del cálculo: el sujeto.

A mayor ordenamiento en fila, a mayor repartición de etiquetas, más excepciones y segregación produce este régimen. Incluso el otorgamiento del lugar de víctima implica una forclusión de la subjetividad deseante/hablante de las infancias: una reducción al tiempo que una duplicación al lugar de objeto, que impide el movimiento subjetivo.

Las coordenadas epocales facilitan el manejo y el control de los cuerpos, a través de la medicina, la biología, la moda, los denominados *influencers*, el consumo de dispositivos electrónicos, la circulación por redes, el uso de *apps*. “Homo influenciado” u “Homo aplicado”, son términos que podríamos aportar.

Las infancias participan de esa captura que los reduce al estado de ser niños-as que no son nada para nadie. Aquí vemos como los/as niño/as, en las sociedades de países del llamado primer mundo, se ha convertido en un artículo de lujo, un objeto de mantenimiento caro, desplazando todo lo que tradicionalmente era caro a los afectos, en la serie de los objetos más deseables.

En otras latitudes, muchos niños se han vuelto depreciados, al punto de no valer la pena de nadie, y ocupar un opaco y tibio lugar en una trama familiar deshilachada.

¿Cómo pensar la desobjetivación?

Uno de los vectores para tomar en consideración nos conduce a Freud en sus últimos desarrollos conceptuales acerca de la angustia. En Inhibición, síntoma y angustia, Freud se refiere a la vivencia inicial de desamparo signa al humano. Este desamparo es proporcional a la indefensión primaria del humano, que es significativamente más marcada en éstos que en otras especies a causa de la prematuración al nacer. Más que ninguna especie, el humano requiere de Otro.

Desamparo, va a remarcar Lacan, respecto del encuentro con *lalengua*, donde el Otro emite un ruido por fuera del sentido. Desde esta perspectiva el traumatismo se produce en ese encuentro entre el cuerpo y *lalangue*.

Los efectos de este desamparo inicial se conservarán como residuo irreductible. En el desarrollo mencionado de sus teorizaciones acerca de la angustia, Freud aporta la noción de angustia de nacimiento, ubicándola como núcleo de todas las formas de angustia y relacionada con la prevalencia de elementos relacionados con el desamparo y lo intramitable inicial. Pero también menciona otro elemento correlacionando las vivencias de angustia y el rostro materno (1990). Winnicott retoma este señalamiento de Freud al caracterizar el rostro materno con el precursor del espejo (1979).

El autor sostiene:

¿Qué ve el bebé cuando ve el rostro de la madre? Yo sugiero que, por lo general, se ve a sí mismo [...] pero muchos bebés tienen la experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. Miran y no se ven a sí mismos. Surgen consecuencias. (p.p. 148-149)

En este punto, nos topamos con un elemento determinante en las experiencias de desubjetivaciones, ante la perturbación o la ineficacia de la operatoria de la función materna. Esta función, en circunstancias propicias, espera anticipatoriamente simbólicamente al *infans*, lo reviste en una trama de palabras, lo soporta y aporta esa ilusión estructurante.

Desde las funciones del padre, ese padre del nombre, versionado, anudante, produce la extracción de los hijos/as cuando la red del deseo materno se torna un ahorque. Es el garante, el propiciador, el nominador, el que anuda la estructura. Pero la época se caracteriza por la abundancia de padres que desertan o se fragmentan. Padres que dejan sueltos los hilos de la urdimbre de los hijos. Estos padres, evaporados, inconsistentes, desalojan a los hijos del lugar de ser cuidados en tanto objeto *a* de una mujer (Laurent). Este desalojo, arroja a las infancias a la disolución o al estrago de los lazos y las nominaciones.

Estos padecimientos estragantes se multiplican cuando la deserción de las funciones conlleva también la ubicación de los niños en los lugares de objetos de goce de las diversas formas de lo abusivo.

Para concluir, traemos una referencia de Recalcati, que alude a los modos de intervención dirigidos a las infancias: “Hoy todo el mundo habla demasiado. Pero pocos asumen las consecuencias de sus palabras. La palabra circula vaciada de su significado. La cultura restituye dignidad a la palabra, custodia su secreto y su fuerza.”

Reestablecer los nudos sueltos de la trama, acompañar una historización posible, alojar material y simbólicamente, sumar a los restados, tejer los lazos de las infancias desenlazadas, en intervenciones comunitarias y coexistiendo en la discrepancia disciplinar y en la concordancia de localizar a las infancias y adolescencias en tanto sujetos deseantes. Trabajos de hormigas.

Referencias

Alemán, J. (2013) *Neoliberalismo y subjetividad*. Periódico Página 12. 14/03/2013

Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>

Alemán, J. (2017) *El neoliberalismo es una fábrica de subjetividad*. Revista digital *Soberanía Sanitaria*. Año 2017. Recuperado en <http://revistasoberaniasanitaria.com.ar/el-neoliberalismo-es-una-fabrica-de-subjetividad/>

Borges, J.L. (1999) *Historia universal de la infamia*. Buenos Aires. Emece.

Freud, S. (1988) *Inhibición, síntoma y angustia*. Tomo XX. Buenos Aires. Amorrortu.

Graves, R. (2009) *Los mitos griegos*. Buenos Aires. Ariel.

Han, B. C. (2010) *La sociedad del cansancio*. Barcelona. Herder.

Lacan, J. (2000) Seminario XXII. *R.S.I.* Inédito. Versión Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (2006) Seminario XXIII *El sinthome*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (2014) *Televisión*. En *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós.

Laurent, E. (2008) *El padre como real del delirio familiar*. Recuperado en https://elp.org.es/el_nino_como_real_del_delirio_familiar_e/

Recalcati, M. (2017) Entrevista. Periódico El Mundo. España. Recuperada en

<https://www.elmundo.es/sociedad/2017/01/04/58654955e5fdea7d2f8b45a1.html>

Winnicott, D.W. (1979) *Papel de la madre y la familia en el desarrollo del niño*. En

Realidad y juego. Barcelona. Gedisa.